

à satisfacer à dificultades directas, propuestas en arreglo; porque aunque V. escriba que soy Tibetiano, Lapon, Hontenton, ò lo que V. quiera y guste, de todo me desentenderé, porque cada cual es segun su madre lo parió y procura portarse.

Dios guarde à V. para ilustrarnos. En Criticopolis en los idus de marzo de la era botànica año 53.—*Pedro el observador.*

Gaceta de Literatura. Mèxico 21 de marzo de 1789.



DESCRIPCION DE LAS PULMONIAS Y DOLORES de costado, con el método de curarlos por D. Juan José Bermudez de Castro, profesor de medicina en esta córte.

Egrotantes autem artis beneficio à maximis malis liberantur, à morbis, à doloribus, à tristitia, à morte. Hipp. lib. de flatib.

La medicina debió su origen à la necesidad; su incremento á la coleccion de los hechos, y su perfeccion al tezon incansable de las famosas escuelas de Coo, de Cnido, de Rodas y de Crotona. Y aunque ninguna queria ceder à las otras, porque todas fomentaban una emulacion honrosa, la primera descolló entre las demás. Hipócrates, que fué de élla, la ennobleció, è immortalizó su nombre en las Coacas, prodigioso parto de muchos sàbios, y precioso fruto del trabajo continuo de algunos siglos. No contento este grande varon con los documentos de esta escuela, ni con los que le dejaron sus ascendientes, se aprovechó tambien de los que halló en las tablas del templo de Esculapio, donde se leian las enfermedades, los nombres de los enfermos, y los remedios con que habian sanado. Y como en ellas no solo ponian la mano los sàbios, sino todo el que habia experimentado la virtud de algun remedio, he querido renovar una costumbre tan laudable, y presentarme, no como sàbio, sino como el mas ignorante del pueblo, pero amante de su bien, y poner la mano en la tabla de esta memoria, para colgarla en el templo de la humanidad. En ella doy la historia de las pulmonias y dolores de costado, que frecuentan en la actualidad, y los remedios con que las trato con suceso, pasan-

dó en silencio la historia de cada individuo, y su respectivo nombre, por motivos que me mueven à hacerlo asi. La ingenua confesion que hago de mi insuficiencia bastará à serenar los ànimos de los que piensen que intento levantar la voz, y dictar reglas à vista de su ventajosa literatura y consumada esperiencia. Solo quiero que todos sepan las medicinas que he visto que producen unos efectos saludables, ageno de todo fin siniestro, y de querer convèlir otros métodos que seràn utilísimos. Lejos de querer promover cuestiones odiosas y reprecensibles, venero y aplaudo la conducta de los verdaderos profesores, que no se ocupan en otra cosa que en meditar lo que conduce con mas eficacia al restablecimiento de los enfermos. El intentar oscurecer estos apreciables conatos seria incontestable prueba de malignidad y torpe ambicion. El que yo publique mi método, no es disminuir el mérito de los otros, ni procurar ostentar mayores luces; porque entonces diriamos, que los que fueron coetaneos à Hipócrates, y tuvieron parte en las historias que èste encontró en las tablas fueron rivales suyos, y émulos de sus glorias. Pero como este hèroe no despreció lo que ellos, siendo infimos, escribieron, asi creo que tampoco será despreciable este mi trabajo, de los que heredaron el candor y la ciencia de la familia asclepiada. En estos términos paso à desempeñar mi palabra.

2. Hace algunos años que en el verano è invierno aparecen pulmonias y dolores de costado, que quitan en breve la vida. El número ha sido extraordinario respecto del que se ha observado en otros tiempos; de modo, que tomados en un sentido rigoroso deben llamarse epidémicos; pero los que lo fueron, tanto por lo numeroso, como por su extension en todo el reino, fueron los de los años de 84 y 85, en que perecieron muchos millares de gentes. Los profesores deseosos de desempeñar su obligacion hicieron cuanto pudo sugerirles el arte, y la propia esperiencia. Yo por mi parte hice lo que pude, y contrarrestando al torrente infundado de la preocupacion, conseguí muchas curaciones con el auxilio de la quina dada en dosis competente, y acompañada de los emolientes y diluentes; pero no debocallar, que sin embargo de haberme probado bien este método, la tercia parte desde luego se me desgració, ò bien por la valentia del mal, ò por la substraccion de las tomas del medicamento, que los mas miraban con horror. El vér que con él curaban muchos que parecian irremedia-

bles me hizo formar la resolución de emplearlo en lo de adelante siempre que se presentara semejante ocasion. Así lo ejecuté, y por lo comun ví unos efectos que llenaron mi confianza, no rara vez desde las primeras tomas. Cualquier práctico impuesto en el gènio de estos dolores, y en la naturaleza del humor que los causaba, creo que no se opondría al método curativo que seguí. La autora era una cólera acre y podrida, que mezclándose con la sangre, é impresionándola de este caracter pútrido y gangrenoso interesaba el pulmon, y tambien la cubierta que tapiza lo interior de esta cavidad. La enfermedad era de gènio remitente, y muchas veces intermitente; porque el dolor y demás conjunto de accidentes acometian con vehemencia á ciertas horas, y à estos sucedia una cesacion tan decidida que todo faltaba hasta determinado tiempo en que se repetia la misma escena. Por estos motivos siempre se me hizo muy sensible que los enfermos se resistieran al uso de la quina, y que hubiera sugetos tan poco instruidos, y tan mal impresionados, que se opusieran à un medicamento que era la àncora mas segura que ofrecia la Providencia, y que proporcionaba el arte à los desgraciados dolientes. Así privados del socorro mas poderoso, era preciso que fueran víctima inexcusable del tirano que los dominaba.

3. No es por ahora mi ànimo hacer discusion alguna sobre esta materia, ni tampoco dar razon de los justos motivos que me han movido à mudar de dictàmen en las pulmonías y dolores de costado que actualmente infestan tanto à los viejos y los niños, como al otro seceso, dejando libres por lo general à las personas de otras edades y à la gente laboriosa. Los médicos saben muy bien la diferencia que hay en los sólidos y líquidos de los que están acostumbrados al trabajo, respecto de los que pasan una vida ociosa y poco ejercitada, y la grande disposicion que estos tienen para contraer enfermedades inflamatorias. Si la estacion influye en esta disposicion, es indispensable que el cuerpo enferme, como ha sucedido en el actual invierno, cuyo frio ha sido mas intenso, y las heladas mas tempranas, repetidas y prolongadas que en otros. Esta frialdad aguzada con los recios y repetidos vientos que han soplado de todas partes, la han hecho mas inclemente. A esto se ha juntado lo voluble de la misma estacion, porque de un dia à otro y en distintas horas de un mismo dia, se ha sentido frio y calor, vicisitud que ha confirmado la inspeccion del termometro. Aun en

este mes de abril, quando todos con la estacion del verano comenzaban à abochornarse y quejarse del calor, el termometro estaba en veinte grados, del nueve al trece bajo al diez y seis, por las lluvias y nevadas que hubo en estos dias, conservándose todavia el 15 los montes con bastante nieve. Tambien las pasiones del ànimo, principalmente la cólera, el salir derepente de un lugar abrigado à otro frio, labarse con agua fria, ó beber esta estando caliente el cuerpo, han franqueado la entrada à la enfermedad, mayormente si ha habido disposiciones de antemano para contraerla, como el esceso en los brebajes, indisposicion habitual de pecho, los catarros tratados con descuido, ó un trabajo nimio, en especial de aquellos en que padecen los órganos de la respiracion. Pero antes de indicar los remedios, que es mi único fin, tengo por indispensable dar una descripcion de estos males, para que siempre que se presenten se combatan con las mismas armas.

4. Algunos dias antes de acometer el dolor, se suelen sentir dolores vagos en el cuerpo, principalmente en las espaldas, en los costados, y en el pecho, é impensadamente, y por una causa ligera, asalta un recio escalofrio que dura seis, ocho y doce horas, con dolor en la mitad del pecho, ó en alguno de sus lados ó en un costado, y media espalda: ó suele comenzar por una fluxion que ocupa el pecho y los pulmones, ó por un dolor al hombro que va descendiendo hasta fijarse en el costado. A esto se sigue calentura aguda con encendimiento de cara y ojos: el pulso en el tiempo del frio se contrae, pero despues hace una impresion en las yemas de los dedos fuerte, frecuente, redoble y con llenura: la respiracion es acelerada, semejante à la del que hace un ejercicio violento: hay tos, que si lleva esputos consigo se llamó húmeda, y si es sin desgarrar se llama seca. Esta sequedad suele durar hasta el tercero dia, y tambien he visto que ha permanecido hasta el quinto, en cuyo tiempo ha venido como de golpe un esputo abundante. Los esputos salen al principio sanguinolentos y blancos, ó solo del primer color, aunque no rara vez sucede quando el mal es muy grave, que inmediatamente salen pardos; lo comun es que desde el tercero dia tomen este color. Por razon de su espesura, despues de haber costado bastante trabajo para arrancarlos, es necesario que uno de los asistentes los saque de la boca con un pañuelo: segun van los dias, en vez de sangre salen teñidos de amarillo, y de aquí

pasan à blancos. La cabeza suele abromarse, amodorrarse, ó sentirse incomodada de dolores, ó de vahidos que no permiten levantarla de la almohada. Algunos sienten en el colodrillo un dolor, como si una mano les comprimiera fuertemente el pequeño cerebro.

5. No falta entre dia algun delirio, pero es mas fuerte y continuado el de la noche, tal vez falta todo, aun en los casos desesperados. Hay vómitos amarillos ó verdes, no solo al principio, sino tambien en el progreso del mal. Por lo regular se afloja el vientre desde los primeros dias, y los cursos son amarillos color de azafrán, y de muy mal olor: la orina es encendida y opaca, y muchas veces en la terminacion de la enfermedad no se le observa asiento ó pozo. La lengua se cubre de una tela gruesa, blanca y pegajosa, que poco à poco degenera en negra y seca. Las fauces se inflaman, se ulcéra la boca, y se dificulta el tránsito à los alimentos y medicamentos. En algunos no hay sed, otros la tienen crecida y beben con abundancia, y otros aunque la tengan se satisfacen solo con remojar la boca y las fauces, y nadie los puede reducir à que beban todo lo necesario. Los sudores en unos son ningunos, y en otros duran todo el tiempo del mal. En las noches todo se aumenta, y parece que en cada una va à perecer el enfermo: en algunos no falta una ù otra hora de sueño ó de reposo. En el tiempo de la terminacion suele salir alguna sangre por la nariz, que no es despreciable, ó brotar salpullido, ó manchas encarnadas por todo el cuerpo que disipan la calentura que resta.

6. Cuando la enfermedad viene acompañada de letargo, el paciente de nada se queja, sino despues que se le ha preguntado muchas veces y à distintas horas acerca de su estado. En las pulmonias, ó solitarias ó acompañadas de dolor de costado, no se observa à los principios aquella dificultad de respirar que describen los autores, y tambien Hipócrates en su primera especie de dolor de costado; pero si se verifica cuando la enfermedad està en su mayor fuerza. Cuando la terminacion ha de ser mala, cambia el paciente la situacion recta en la de boca arriba. Para otros la dificultad es la misma estando el cuerpo sentado que acostado; pero en esta situacion se echan involuntariamente sobre la espalda, y à veces sienten unas fatigas que los violentan à querer salir de la cama, y ni reclinados, ni sentados hallan comodidad. A la presente he visto un pulmo-

niaco de edad de ochenta años, que à los principios conservaba la postura que tiene un cuerpo sano acostado, no sentia dolor alguno, ni se le observaba tos sino muy rara; pero la presencia de una fiebre, aguda con frecuencia y dureza en el pulso, suciedad y negrura de lengua, una ligera fatiga en la respiracion, y la inspeccion de un solo esputo pardo que habia arrojado, y que contingentemente reservaron en la escupidera los de la casa, que enteramente ignoraban cual era su enfermedad, me hizo calificarla de pulmonia gravísima, como se verificò. Y como los accidentes eran mas graves en las noches, veian que unas veces se sentaba, y otras se recostaba con increíble ligereza, que no correspondia ni à la edad, ni à la enfermedad, ni à la quietud é inmovilidad que guardaba entre dia.

7. Se puede pronosticar la muerte desde el principio, si el enfermo luego que cae varia enteramente de semblante, como lo observé en dos mugeres. Cuando se aumenta la fatiga por falta del dolor que antes habia, es mala señal; pero será pésima y anunciará una muerte próxima, si con esta indolencia el enfermo delira, se le eleva el vientre, los extremos se le enfrían, le brota un sudorsillo por la cara y frente, tiene el mirar triste, la respiracion frecuente, el pulso vivo y pequeño y una tosecilla continua, con la que facilmente despiden un esputo negro mas ó menos líquido, tambien es mortal cuando el esputo se suspende, y el enfermo forma al respirar cierto ruido ó silvido en el pecho, ó suspira con frecuencia, y sale el suspiro como si sollozara; ó cuando siente dolores graves en las piernas, en los muslos ó en ambos lugares. Estos dolores son tan acerbos, que olvidado el paciente del principal, solo cuida de que se los quiten ó suavicen. Este signo lo observé constantemente funesto en los pleuríticos y pulmoniacos del año de 84, y al presente en una religiosa del convento de la Concepcion. Es malo que se supriman ó escaseen los esputos que antes salian con libertad y abundancia. Es bueno el esputo que al principio fué blanco y sanguinolento, despues conserva uno de estos colores con nueva mezcla de amarillo, y de aquí pasa enteramente à blanco; pero si el que fué al principio sanguinolento ó pardo toma un color intensamente verde ó verdinegro, y últimamente degenera en negro, es mortal. El esputo que dà por encima una espuma semejante à la que vemos en el bofe del carnero, y en el fondo una agua negra ó sanguinolenta, como el agua en que se ha labado